

De marbetes, colores, olores y sabores

Por María Clara Torres Bustamante. Politóloga, investigadora del Cinep
violenciayestado@cinep.org.co

El mapa político regional colombiano se está reconfigurando con la presencia de una serie de partidos y movimientos que tienen entre uno y cinco años de creación. En las pasadas elecciones regionales, neófitos y veteranos en política hicieron gala de sus nuevas etiquetas y ganaron un total de veintiún gobernaciones, mientras que los viejos partidos tradicionales obtuvieron once gobernaciones.

La lucha bipartidista que caracterizó la vida republicana durante un siglo y medio se mantuvo solo en cuatro departamentos. Los partidos conservador y liberal fueron protagonistas de la contienda únicamente en Risaralda, Tolima, Huila y Putumayo. En la inmensa mayoría de los departamentos –en los veintiocho restantes– los nuevos rótulos se enfrentaron entre sí o con uno de los partidos tradicionales. Miremos algunos casos que nos permitan desentrañar ciertas tendencias políticas que se ocultan detrás de los resultados electorales y de la amplia amalgama de marbetes, colores, olores y sabores.

¿Movimientos regionales?

Algunos “movimientos regionales” son difíciles de separar de la coalición de gobierno. Por ejemplo, el movimiento “Por un Valle Seguro” avaló a Juan Carlos Abadía, quien derrotó a los candidatos liberales y conservadores en el Valle del Cauca. Este movimiento, aparentemente regional, recogió el programa de gobierno presidencial y convirtió el tema de la seguridad democrática en el centro de su campaña.

Al igual que los partidos que lo apoyaron, como Convergencia Ciudadana y algunos sectores de Cambio Radical y la U, el movimiento “Por un Valle seguro” incorporó la plataforma política que ha llevado dos veces a Álvaro Uribe al solio presidencial, pero, a diferencia de dichas colectividades, lo hizo bajo el amparo de un movimiento regional.

Este es un buen ejemplo de cómo la política que se teje en las regiones ya no está necesariamente atada a las orientaciones de los directorios nacionales de los partidos o de una de sus facciones. El mosaico de marbetes defiende una particularidad regional

al tiempo que se vincula a las propuestas de un líder nacional sin afiliación partidista, que cuenta con importantes réditos electoralesⁱ.

Los últimos resultados electorales dan indicios sobre el tipo de relaciones que se configuran y reconfiguran entre la política nacional y la regional, al mismo tiempo que evidencian los vínculos que se entretejen entre la política y la guerra.

Elecciones atípicas

Un examen de los porcentajes de votación obtenidos por cada candidato en las elecciones departamentales de 2007 permite identificar casos excepcionales. Para los propósitos de este artículo, nos concentraremos en la elección a la gobernación de Norte de Santander, no porque sea la única que pueda calificarse como "atípica" sino porque sus resultados son singularmente elevados.ⁱⁱ

En efecto, el candidato a la gobernación de Norte de Santander avalado por el Partido Conservador, William Villamizar Laguado, resultó elegido con el 63.83% del total de votos emitidos en el departamento, enfrentado a una única contendora, avalada por el Movimiento Apertura Liberal que recibió el 7.18% de los sufragios.

Tales resultados llaman la atención si consideramos: primero, que el candidato elegido ha obtenido el más alto porcentaje de votación observado en los comicios departamentales de todo el país en 2007; segundo, que es una de las poquísimas elecciones departamentales donde solo hay dos contendores; y tercero, que es la única elección que presenta niveles de votación tan desproporcionados entre los candidatos.

De acuerdo con los datos de la Registraduría Nacional, en la gran mayoría de los departamentos la distancia entre el porcentaje de la votación de cada candidato a gobernación es relativamente baja. Las votaciones más exitosas son inferiores al 51%, salvo en Norte de Santander (63.83%), Casanare (59.78%) y Santander (55.93%). Aún así, en Casanare y Santander los contendores que siguen al ganador están respectivamente a 28 y 21 puntos de diferencia con el candidato electo, mientras que en Norte de Santander la diferencia es de 56 puntos.

No se puede establecer con certeza que el candidato elegido en Norte de Santander debe ese logro a alguna forma de apoyo por parte de una agrupación ilegal. En cambio, sí se puede sostener que su votación es excepcionalmente alta, y por tanto atípica, en comparación con el resto de las elecciones a gobernación de 2007.

Sin embargo, datos más cualitativos permiten prender las alarmas. Según información de prensa, el conservador electo a la gobernación de Norte de Santander iba a ser candidato único hasta último momento.¹ La Alianza Social Indígena retiró tempranamente su candidatura arguyendo falta de garantías. Y a última hora, Apertura Liberal, partido que avaló al hijo de la "Gata", inscribió a una joven cucuteña sin ninguna trayectoria política y de la cual no se tenían mayores referencias. Estos

ⁱ"Colombia Primero" avaló la candidatura de Álvaro Uribe a la Presidencia de la República para las elecciones del 2002 y 2006. No ha tenido militantes ni otros candidatos a corporaciones públicas diferentes a la persona de Álvaro Uribe. Es un partido inactivo.

ⁱⁱ El mismo ejercicio para las elecciones municipales permitiría develar muchos otros casos, sin embargo esto desborda ampliamente los propósitos del presente texto.

hechos despertaron la suspicacia de la prensa, que la consideró como una maniobra para evitar que Villamizar quedara como candidato único ante la opinión pública.²

Adicionalmente, la prensa y el proyecto Congreso Visible, de la Universidad de los Andes, establece que el gobernador electo habría supuestamente recibido el apoyo a su campaña del ex alcalde de Cúcuta Ramiro Suárez Corzo, detenido en la Cárcel Modelo de Bucaramanga por presuntas alianzas con grupos paramilitares. El ex burgomaestre habría así incurrido en participación indebida en política cuando ejercía su cargo, razón por la cual cursa actualmente una investigación contra él en la Procuraduría General de la Nación.³ El gobernador electo también ha sido cuestionado por visitar en la cárcel a Suárez Corzo, quien, según la prensa seguiría gobernando desde su puesto de reclusión.⁴

Los resultados electorales de 2007 nos hablan, en primer lugar, de los vínculos que se tejen entre el conflicto armado y la política; en segundo lugar, de las relaciones que se reconfiguran entre la política del centro y las regiones; y en tercer lugar, de unas dinámicas electorales urbanas que van en contravía con el resto del país.

Y las tres grandes ciudades

Así, mientras la coalición oficialista reconfiguró el mapa electoral colombiano con su amplia gama de marbetes, colores, olores y sabores, en las tres áreas metropolitanas –Bogotá, Medellín y Cali– nuevos membretes obtuvieron la victoria, pero esta vez con aspirantes independientes de la coalición oficial e incluso con candidatos abiertamente enfrentados a Uribe. En la capital del país, los ciudadanos desconocieron los insistentes llamados del Presidente a votar en contra del candidato del Polo Democrático y ratificaron masivamente su apoyo a dicha colectividad. En Bogotá, el Polo aumentó su votación en un 14.83% a la alcaldía y en un 133% al concejo, con respecto al 2003.

En la cuna del presidente Álvaro Uribe, Medellín, ganó un candidato identificado por algunos con la izquierda progresista. Sin embargo, el aspirante al primer cargo de la capital paisa mantuvo una posición ambigua respecto al oficialismo. Recibió el guiño de la primera dama de la Nación, así como el apoyo de la U y el de algunos sectores del Partido Liberal.

Entre tanto, Jorge Iván Ospina, hijo del fallecido jefe guerrillero del M-19, recibió el respaldo del electorado caleño, pese a las persistentes declaraciones del presidente Uribe de sus ministros y de sus asesores contra algunos dirigentes políticos de la oposición reinsertados de dicha agrupación insurgente. El movimiento “Cali Puede” del candidato elegido ganó con propuestas contrarias al programa presidencial, como la salida negociada al conflicto armado y la justicia social. Y, pese a los tímidos resultados obtenidos en la alcaldía por el Polo Democrático, este partido aumentó considerablemente su votación en el concejo al pasar de 8.982 en el 2003, a 47.171 en 2007. ¿Estas disímiles tendencias electorales entre las tres grandes ciudades y las regiones estarían indicándonos otra profunda fractura social del país?

Referencias

¹ El Nuevo Siglo (2007, 10 de octubre), Bogotá, pág. A11.

² El Espectador (2007, 20 de septiembre), pág. 7ª. Véase también:

http://www3.terra.com.co/elecciones_2007/articulo/html/vbe509.htm

³ El Espectador (2007, 20 de septiembre), Bogotá, pág. 7A. Véase también:

www.cvisible.uniandes.edu.co

⁴ El Tiempo (2007, 22 de octubre), Bogotá, pág. 1-4